



Universidad de Oxford Hacia el ideal helénico de la vida contemplativa

Escribe Pablo Ney Ferreira (político)

*"El valor de una ciudad, su justicia y su temple equivalen y son semejantes a las virtudes por cuya posesión se llama a los individuos valientes, justos, sabios y prudentes".
Aristóteles.*

Hay imágenes que quedan grabadas en la mente a pesar de la destructiva tarea que el tiempo ocasiona en nuestra memoria.

Son esas escenas que realmente impactan en nuestros sentidos llegando hasta los más recónditos lugares de la mente, de donde es muy difícil borrarlas.

Una de las más impresionantes escenas que he presenciado en mi vida ha sido sin duda la imagen de los dorados capiteles de la Universidad de Oxford entre las primeras luces de una brumosa mañana primaveral.

Esta es la primera impresión que uno tiene al dejar el tren que lo lleva de la terrible urbe londinense hacia la tranquilidad de una de las universidades más famosas del mundo.

De más está decir lo increíble que resulta transitar por sus pequeñas callejuelas erizadas de librerías antiguas y de pequeños Pubs semiescondidos, que se alternan entre la imponente presencia de los "colleges" y de las bibliotecas, de la profusa cantidad de estudiantes intercambiando ideas con sus profesores en medio de un ambiente amable y tranquilo.

Ni que hablar de sus iglesias y templos reflejando orgullosamente sus agujas góticas en los numerosos canales que la cruzan por doquier, o de las verdes praderas donde los estudiantes practican todo tipo de deportes o simplemente contemplan la sorprendente belleza de su naturaleza. La extraña sensación de encontrarse en otro mundo más placido invade nuestros sentidos sensibilizándonos al máximo.

Hoy el "american way of life" ha penetrado el mundo a tal punto que sus universidades (excelentes por cierto) han "borrado del mapa" a todo el prestigio no solo de Oxford, sino de todas las viejas universidades europeas.

Debido al monopolio que las universidades americanas y sus graduados tienen en los medios de comunicación como garantía del saber, y como productoras de un tipo de conocimiento universal, vaya este pequeño homenaje al estilo de vida y conocimientos impartidos tradicionalmente por la prestigiosa y muy antigua Universidad de Oxford.

Sus orígenes

Situada en el condado del mismo nombre (u Oxfordshire), la ciudad de Oxford se encuentra en el curso superior del Támesis donde se une con el Cherwell. Su origen surgió sobre la vía romana y se denominó Oxnaford con los sajones, invasores de Inglaterra en el siglo V, tomando más popularidad bajo dominio normando.

Sale Oxford por primera vez de la oscuridad el año 737, cuando Santa Fredeswinda fundó un convento en el lugar que hoy ocupa el Christ Church College. Un centro de floreciente comercio se formó allí en seguida, pero fue quemado por los daneses en 1099. Los restos arquitectónicos más antiguos que se conocen son la torre de la iglesia de San Martín (1034) y la torre del castillo (1071). En esta torre, fue sitiada la emperatriz Matilde, hija de Enrique I, por Esteban de Blois en 1135; pudo escapar de allí cruzando el río helado y cubierto de nieve, vestida de blanco para no ser vista.

La leyenda atribuye la fundación de la Universidad de Oxford a Alfredo el Grande, pero las prime-

ras huellas que pueden encontrarse de enseñanza organizada en la ciudad datan de unos 200 años más tarde, en el siglo XII; antes de 117 había algunos clérigos que impartían sus enseñanzas pero aproximadamente en 1163 comienza la instauración de los primeros colleges.

De las universidades europeas, Oxford es la cuarta en antigüedad luego de Bolonia, Montpellier y París, dando comienzo a una proliferación muy grande de centros universitarios todo a lo largo del medievo.

Durante las guerras civiles del siglo XVII, Oxford fue la sede de Carlos I y de su corte, mientras el parlamento seguía en Westminster. Algunas de las batallas importantes de aquel período se libraron en sus cercanías.

En organización, métodos y espíritu, la Universidad de Oxford difiere notablemente de otras universidades. Está formada por 21 colleges independientes, cada uno de los cuales tiene su propia historia, sus propias rentas, sus propios reglamentos y su propia y característica organización.

Los colleges se federan para constituir la Universidad de un modo semejante a como se federan los Estados para constituir un Estado federal.

Los más antiguos y tradicionales colleges son los siguientes: University college (1249), Merton (1264), Balliol (1266), Exeter (1314), Oriel (1326), Queen's (1340), New (1379), Lincoln (1427), All Souls (1437), Magdalen (1474), Brasenose (1509), Corpus Christi (1516), Christ Church (1525), Trinity (1555), St. Johns (1555), Jesús (1571), Wadham (1613), Pembroke (1624), Worcester (1714), Keble (1868), Hertford (1874). Luego se han fundado colleges pero de menor importancia que los ya citados.

El espíritu de Oxford

Pero Oxford no es solamente un conjunto de edificios hermosos y un paisaje natural fascinante, sino que es mucho más que eso.

Hay algunas cosas que la diferencian de muchos otros centros de estudios europeos, vamos a mencionar sólo dos: el apego a las tradiciones y la atracción por el pasado.

La formación en Oxford es fundamentalmente humanista. No quiero decir con esto que no se le dé importancia a la ciencia, se le da y mucha, pero el fuerte de la enseñanza oxfordiana no es ni la tecnología ni las matemáticas. Su vieja rival, Cambridge se encarga de

esas cosas con una maestría que la exige de responsabilidades.

El Derecho, la literatura, la política, la sociología, la filosofía y la teología, son sin duda los puntos fuertes de la enseñanza en Oxford. Asimismo los estudios en latín o en griego de los textos antiguos no constituyen una rareza para sus investigadores quienes se pasean por las páginas de los clásicos con una agudeza poco común. El culto a la antigüedad es una característica saliente de la enseñanza en Oxford.

John Locke, Thomas Hobbes, Tomás Moro, Gibbon, el enciclopédico Samuel Johnson, entre otros grandes pensadores ocuparon sus viejas aulas y dormitorios dignificando a los mismos con una aureola muy especial.

Asimismo la tradición parece tener su hogar entre sus viejas paredes, lugar inexpugnable donde la modernidad no parece tener lugar; Oxford es el culto a las tradiciones por excelencia. Trajes, ceremonias, ambientes, costumbres, todo está imbuido de las tradiciones victorianas más características, creando un extraño pero agradable ambiente.

Una educación humanista

En la era de la tecnología, ¿sería de locos proponer una educación tradicional y humanista como la oxfordiana?

Creo que no, y expondré a continuación mis razones.

Según Jaeger, especialista en el legado cultural griego, el principio espiritual de los griegos no es el individualismo, sino el humanismo. Humanismo viene de "humanitas", y era entendido como "la educación del hombre de acuerdo con la verdadera forma humana, con su auténtico ser" (Jaeger, 1957).

Ese era el viejo ideal griego de la Paideia, patrimonio de la humanidad, excelencia imperecedera. pero no significa que los estudios humanistas pretendan trasladar el modelo griego de educación de una manera ahistórica. Eso fue lo que hicieron los humanistas renacentistas comandados por Erasmo de Rotterdam. No se trata de eso. Sino de tomar las bases del pensamiento humanista y conjugarlo históricamente en busca de la virtud (arete en griego), supremo ideal de la vida buena.

Pero conjugarlo en una forma democrática, la virtud griega no es pensable en forma aislada, sino en la Polis, su misión histórica quizás haya sido el quitar el carácter aristocrático de la enseñanza ético-política y volcarla al cúmulo de ciudadanos en su totalidad.

Ese es el espíritu de Oxford, la formación de ciudadanos políticos, críticos, éticos y filosóficos en el sentido platónico, y no meros instrumentos humanos para ser utilizados como mano de obra por las empresas.

Educar según los eternos principios humanistas y no según las necesidades de los empresarios y del mercado. Crear hombres libres y no esclavos.

La vida dedicada al verdadero conocimiento, que es como decir elevándose paulatinamente al conocimiento del mundo de las Ideas y su jerarquía, que culmina en el Bien, constituye la "vida contemplativa", que los diálogos platónicos (principalmente el Fedón) celebran como la vida más excelente y divina.

Tal vez todo esto suene como utópico y yo parezca un iluso.

Puede ser, quizás así sea. Pero no hay que olvidarse que la democracia, el estado de derecho, los derechos civiles, la igualdad ante la ley, los derechos sociales, también fueron ilusiones utópicas durante muchísimo tiempo.

Los límites de la realidad son nuestros sueños, y el motor para realizarlos está en nuestros esfuerzos.

El ciudadano democrático está por venir, el humanismo y la enseñanza de la ética y la filosofía moral y política antiguas, sería un instrumento invaluable para la creación de un espíritu democrático integral e igualitario.

